

LA VOLUNTAD EN NIETZSCHE Y SU ACTUALIDAD

Dunia GHANEM e Ignacio GIL

Este trabajo ha sido seleccionado como ganador, obteniendo el segundo puesto, en la *I Olimpiada de Filosofía de Málaga*, evento en el que han podido participar los alumnos de todos los IES de la provincia y que ha sido organizado por la Asociación para la promoción de la Filosofía y la Cultura en Málaga en colaboración con el área de Filosofía del Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga.

Ghanem-Gil, “La voluntad en Nietzsche y su actualidad”, *Claridades* 5 (2013), pp 109-114.

CLARIDADES. REVISTA DE FILOSOFÍA

ISSN:1889-6855/eISSN:1989-3783/DL:PM1131-2009

Edita: Asociación para la Promoción de la Filosofía y la
Cultura en Málaga (FICUM)

Nietzsche de origen alemán, fue filólogo, poeta, músico y filósofo contemporáneo. Sus primeros escritos eran esencialmente críticos. Con ellos intentó echar por tierra los esquemas mentales que han dominado toda nuestra cultura desde sus mismos orígenes.

El alemán comienza su filosofía, criticando el idealismo absoluto de Hegel. Quien defendía que mediante la razón todo es posible. Esta crítica la hace mediante su irracionalismo, donde incluye una argumentación en contra de la filosofía occidental y al cristianismo.

“Si Hegel realizó el ensayo gigantesco de concebir la historia entera del espíritu como un proceso evolutivo en el que se hallan integrados todos los pasos anteriores, que deben ser estimados en su valor propio; si Hegel creyó que podía dar una respuesta positiva a la historia de la humanidad occidental, Nietzsche representa, por el contrario, la negación despiadada, resuelta, del pasado; la repulsa de todas las tradiciones, la invitación a una radical vuelta atrás.” (Eugen Fink. La filosofía de Nietzsche. Capítulo 1: -La <<metafísica del artista>>; 1: La filosofía de Nietzsche oculta bajo mascararas.)

Para Nietzsche, la voluntad es conseguir todo lo deseado sin tener en cuenta la razón; la voluntad lo es todo, el fundamento en el que se sustenta la vida. Esto es así, porque la vida está constituida por aspiraciones siempre mayores que las anteriores, a las que el filósofo llama voluntad. Gracias a esto ha sido posible la evolución de la raza humana, porque según Nietzsche si nos mantenemos siempre con las mismas voluntades, voluntades débiles, estas acabarían por desaparecer.

Este concepto de voluntad es el que da lugar al vitalismo y al irracionalismo nietzscheano.

Como vitalista, Nietzsche magnifica la noción de poder, ya que considera que el fundamento de vivir es dominar, sobreponerse, tener una voluntad fuerte para poder llegar a crear una verdadera voluntad, puesto que si ésta fuera débil quedaría frustrada.

Ya que califica las voluntades como “aspiraciones” de alguna manera, el resultado conseguido de esa voluntad sería el sujeto, la manifestación de ésta. La voluntad se amolda a sí misma para llegar a crear ese sujeto. Mediante esta voluntad el hombre llega a ser lo que es hoy en día. En la sociedad actual está muy presente este pensamiento, ya que parece que el principio de nuestra vida debe basarse en formarnos y obtener más conocimientos para poder alcanzar nuestras aspiraciones abarcando más y de esta forma, llegar a dominar y no dejar ser dominado.

Mediante el concepto de voluntad de poder, Nietzsche intenta explicar el estado natural de toda la vida humana. La voluntad no tiene objeto, lo único que tiene es

el deseo insaciable de más poder. A diferencia de Schopenhauer, el filósofo defendía que la voluntad nunca podía quedar frustrada porque no buscaba más objetos, sino más voluntad, más poder, más capacidad de dominio. La voluntad busca autoafirmarse, por lo tanto rechaza al amor, ya que es un sentimiento contradictorio a la voluntad porque la limita y la incapacita para autoafirmarse.

La voluntad no ama nada, por lo que debe crear sus propios principios. Al crearlos no se mantiene en ellos, busca alcanzarlos, disfrutar con su superación y volver a marcarse otros objetivos.

Otra manifestación de esto la tenemos cuando siempre necesitamos objetivos que nos motiven para conseguirlos y después superarlos. Esto ocurre principalmente en los trabajos, estudios... donde la persona busca aspirar a más, un cargo mayor, mejor sueldo... lo que nos permitirá realizar nuestro trabajo con más ímpetu.

Debido a esto, para la voluntad no existe bien o mal, ya que es esta misma la que decide lo que está bien o mal mediante sus principios o valores. En la actualidad este concepto lo aplican diferentes grupos sociales en sus actos. Como es el caso de la yihad, lo que se conoce como guerra santa, en la que sus integrantes creen estar haciendo lo correcto, ya que se basan en sus principios que su propia voluntad impone. Sin embargo objetivamente, basándonos en una realidad fundamentada en el bien y el mal general todos estos actos se reducen a simples asesinatos terroristas. Esto es una prueba de que es discutible la eticidad de seguir los principios de nuestra propia voluntad porque es un acto egoísta que solo nos beneficia a nosotros. Por eso el filósofo defiende esta teoría basándose en que el hombre debe ser egoísta, individualista y elitista, acto que deja a un lado la razón.

Este pensamiento es propiamente irracionalista, al rechazar a la razón por poner límites a una voluntad que siempre pretende abarcar más. Además, la voluntad no necesita de la razón para desempeñar su función; su propio impulso es su guía. Como consecuencia del irracionalismo hace una antropología individualista y elitista, a la que hicimos referencia en el ejemplo de lo ocurrido con la yihad. Los principales principios de esta antropología son los siguientes: el hombre tiene que ser autosuficiente, individualista; el amor es la enfermedad, el fracaso de la voluntad.

“Vosotros os apretujáis alrededor del prójimo y tenéis hermosas palabras para expresar ese vuestro apretujaros. Pero yo os digo: vuestro amor al prójimo es vuestro mal amor a vosotros mismos.” (Frederich Nietzsche. Así hablo Zaratustra. –Del amor al prójimo)

Este mismo pensamiento llevó a Nietzsche a crear una metáfora del sol en la que el sol es el hombre y no debe aceptar el calor de otros hombres ya que de esta manera dejaría de ser autosuficiente y se convertiría en dependiente; de esto deriva el pensamiento del filósofo de que en la humanidad no caben más que señores y

esclavos, dominantes o dominados. Reflexionando sobre estos puntos en referencia a lo que el filósofo llama la enfermedad de la voluntad, el amor; observamos que no tiene ningún sentido ya que simplemente para la procreación y la evolución del hombre, éste necesita de otros, por ejemplo, la mujer no sería capaz de concebir sin la ayuda de un hombre. En cuanto a la metáfora del sol, es uno de los grandes aspectos negativos de la concepción de la voluntad según Nietzsche, con consecuencias catastróficas, como es el caso del nazismo, donde Hitler aplicó esta concepción de la voluntad. La dominación y el sometimiento del prójimo derivados de esta doctrina han sido el principal fundamento del nazismo, donde define como dominante la raza aria y como dominado el resto del mundo.

Posteriormente, realizara una serie de duras críticas a todo lo pasado, a todo lo predispuesto y conceptualizado. Eugen Fink, citado anteriormente, es filósofo ligeramente posterior a él, que escribe un largo libro sobre la filosofía del radical Nietzsche. Veamos una cita en la que se observa cómo ve Fink la forma crítica de pensar de Nietzsche:

“No sólo se enfrenta de manera crítica al pasado, sino que dicta, además, una condenación; invierte los valores occidentales, posee una voluntad de futuro, un programa, un ideal.” (Eugen Fink. La filosofía de Nietzsche. Capítulo 1: -La <<metafísica del artista>>; 1: La filosofía de Nietzsche oculta bajo mascarar.)

Una de estas críticas es a toda la filosofía occidental anterior, mediante la que ataca la forma de pensar de los filósofos anteriores. Defiende que esa filosofía encerraba la realidad en conceptos totalmente inventados, por lo que califica esta filosofía como una gran mentira, una invención, en la que las teorías son artificios.

“Todo lo que han estado utilizando los filósofos desde hace miles de años no son más que momias conceptuales; nada real ha salido con vida de sus manos” (Frederich Nietzsche. El ocaso de los ídolos. -La <<razón>> en la filosofía. 1er aforismo)

Considera que estos filósofos utilizaban la razón para poner límites para evitar llegar a lo desconocido temido por el hombre, por lo tanto estima que la filosofía es producto del miedo. En la actualidad, esto se pone de manifiesto cuando hacemos referencia a ese dicho tan popular: “es preferible malo conocido que bueno por conocer”. Con esto pretendemos explicar que todo hombre desea conocer y abarcar más conocimientos con el fin de no encontrarse con situaciones desconocidas que posiblemente no sabría cómo afrontar.

Como tercera consecuencia hace una crítica al cristianismo. Mediante la cual defiende que la religión pretende sacralizar lo que la filosofía no es capaz de explicar, poniendo como causa principal a Dios; es decir, explicar lo inexplicable con la figura de Dios. El filósofo consideraba que el cristianismo había cometido una serie de errores. La doctrina de este filósofo se basa en un pensamiento nihilista por lo que califica como error el pensamiento cristiano de valorar el bien y

la verdad como absolutos. Otro de los errores es menospreciar el mundo en el que se vive, calificándolo como provisional y sin ningún valor.

“Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado? ¿el aparente...? ¡no!, al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente” (Frederich Nietzsche. El ocaso de los ídolos. –El <<mundo verdadero>>. 6º aforismo.)

Por último ataca a la moral cristiana, la cual define como una moral invertida, de esclavos ya que consideraba que consistía en someterse lo que haría que la voluntad fuera frustrada.

“La moral que va en contra de la naturaleza, esto es, casi toda la moral que se ha enseñado, respetado y predicado hasta hoy, va precisamente en contra de los instintos, a los que condena, unas veces de una forma solapada y otras de un modo ruidoso y descarado” (Frederich Nietzsche. El ocaso de los ídolos. –La moral de la contra naturaleza. 4º aforismo)

Una de las máximas más conocidas de Nietzsche es la de que Dios ha muerto. Con ella hace referencia a la caída del estilo de pensamiento dogmático y platónico que crea un control de las ideas por encima del hombre, un ámbito de lo sobrehumano que gobierna toda la vida del hombre a través de la moral, la religión y la metafísica.

Estas son formas de esclavitud que el hombre ha creado al generar unos ideales que termina adorando y ante los que se doblaba.

La idea de Dios va perdiendo fuerza directora en la historia desde el Renacimiento y la ilustración, pero con Nietzsche va a descender a lo más profundo.

La concepción de Platón de la existencia pone más intención en la otra vida, en otro mundo, que en ésta. Huye de la vida y, por tanto, impide un desarrollo auténtico del hombre. El hombre no puede hacerse así en libertad, sino que tiene que seguir los valores que le imponen las ideas. Según Nietzsche hay un miedo a la vida que hace del hombre un ser débil y dependiente de la escala de valores, del bien y del mal, que ha puesto sobre su razón.

¡El concepto "Dios", inventado como concepto antitético de la vida en ese concepto, concentrado en horrorosa unidad todo lo nocivo, envenenador, difamador, la entera hostilidad a muerte contra la vida! ¡El concepto "más allá", "mundo verdadero", inventado para desvalorizar el único mundo que existe para no dejar a nuestra realidad terrenal ninguna meta, ninguna razón, ninguna tarea! ¡El concepto "alma", "espíritu", y por fin incluso "alma inmortal", inventado para despreciar el cuerpo, para hacerlo enfermar - hacerlo "santo"-, para contraponer una ligereza horripilante a todas las cosas que merecen seriedad en la vida. (Frederich Nietzsche. El caso Wagner: -Por qué soy yo un destino. 1º Aforismo)

Con el fin de dar forma a la voluntad de poder perfecta, crea el superhombre. Un hombre que lleve a cabo todos los valores de la voluntad es un intento de superhombre, ya que el superhombre es inalcanzable. Pero aún así todo hombre aspira a serlo.

El filósofo, en su obra *Así hablo Zaratustra*, habla constantemente sobre los valores que se han de perseguir con pensamiento de llegar a ser un superhombre tal y como él concebía la idea.

Según Nietzsche, llegar a ser superhombre es seguir los valores de la voluntad de poder; es decir, hay que empezar por no amar nada e ir poniéndose valores constantemente para disfrutarlos y cambiarlos pero nunca someterse para siempre porque comenzaría a necesitarlo.

Para no caer en el pesimismo de Schopenhauer crea una nueva concepción del tiempo, el eterno retorno; para acabar con la cristiana. En el eterno retorno el tiempo es un ciclo, eterno, por lo que no tiene ni principio ni fin. El pasado no tiene principio por lo que todo ha pasado ya. El futuro no tiene fin, por tanto todo lo que puede pasar es infinito. Si unimos estas dos ideas, llegamos a la conclusión de que el tiempo es circular, es decir, todo lo que va a pasar ha pasado ya, y todo lo que ha pasado va a volver a pasar, de esta forma podemos modificar el pasado porque va a volver a pasar y controlar el futuro porque ya ha pasado. Mi voluntad entonces es fuerte, porque tengo el tiempo en mis manos. En esta nueva concepción del tiempo sólo existe el presente por lo que queda anulada toda responsabilidad, y lleva a las personas a actuar por sus impulsos sin obtener consecuencias futuras, ya que no existe futuro.

Todo esto termina con la afirmación de que el único objeto de la voluntad es el “amor fati”, un amor a la fatalidad, a lo que venga, puesto que todo carece de sentido.

Pensando un poco, esta teoría no es tan ilógica, ya que planteamos el futuro basándonos en el pasado. Como es el caso de las estadísticas que se llevan a cabo mediante estudios realizados de hechos pasados y su fin es prever lo que pasará en un futuro. La naturaleza de la vida es cíclica como las estaciones, los periodos económicos... Si repetimos las actuaciones pasadas en el presente, obtendríamos un futuro igual que el pasado.